BIBLIOTECA LIRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

EL REY DE LOS AIRES

ZARZUELA

EN UN ACTO Y EN PROSA, DIVIDIDO EN TRES CUADROS

ORIGINAL DE

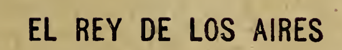
MANUEL DE LABRA

música de los maestros

CABALLERO y HERMOSO



MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES
calle de los Madrazo (antes Greda), 15, bajo
1901



EL REY DE LOS AIRES

EL REY DE LOS AIRES

ZARZUELA

EN UN ACTO Y EN PROSA, DIVIDIDO EN TRES CUADROS

ORIGINAL DE

MANUEL DE LABRA

música de los maestros

CABALLERO Y HERMOSO

Estrenada en el TEATRO CÓMICO la noche del 17 de Noviembre de 1900



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP

Teléfono número 551

1901

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
EVA....................	Srta.	Nina Martínez.
PILAR..................		María Cohen.
DOÑA PAZ..............	Sra.	Matilde Guerra.
AGUADORA............	Srta.	Favores Povedano.
COMPARSA....		Ascensión Fuentes.
DON ANSELMO........	D.	Enrique Chicote.
SANSÓN................		Manuel Rodríguez.
ADOLFO................		Jaime Nart.
BARTOLO...		Guillermo Alba.
REVENDEDOR..........		José Jiménez.

Comparsas, artistas, mozos de pista etc.

ÉPOCA ACTUAL

Las indicaciones del lado del actor

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Jardín público. Al fondo izquierda edificio sobre cuya fachada se lee en grandes letras: »Gran Teatro-Circo.» Puerta grande practicable; taquillas practicables á los dos lados. Cartelones de colorines anunciando el espectáculo, en los que se leerá: «Día de moda.—Miss Eva.—Debut del funámbulo Mr. Goliat, etc.»—A la derecha puerta pequeña que se supone es la entrada de los artistas. Aguaducho y veladores, sillas de hierro. Es de día.

ESCENA PRIMERA

AGUADORA, REVENDEDOR, COMPARSAS formando corrillos á la puerta del Circo y discutiendo con gran animación. Después BARTOLO

AGUA. (A las Comparsas.) Lo que es yo, en vuestro lugar, no trabajaba hoy...

COM. 1.ª Eso digo á éstas.

REV. ¡No seáis tontas! Mr. Sansón pagará. (A la Aguadora.) ¿Tú has visto los trajes que éstas van á sacar?

AGUA. ¿Qué trajes?

REV. ¡Toma! Pues los de amorcillos.

AGUA. Vamos, no sea usted guasa; á cualquier cosa llama usted trajes.

REV. Es un decir. Pero fíjate en que hacen de

Amor y si no salen al natural podían decir que tienen las piernas torcidas.

COM. 1.ª Lo que es yo...

COM. 2.ª Y yo...

TODAS ¡Y yo! ¡Y yo!...

REV. (Mirando por la derecha.) Aquí viene vuestro maestro. Él os convencerá. (Sale Bartolo por la derecha en traje de calle.)

Música

CORO
Sepa usté, señor Bartolo,
que si al punto no cobramos,
ni ensayamos esta tarde,
ni esta noche trabajamos.
Si otras veces con promesas
se nos pudo convencer,
predicar y no dar trigo
no da juego ya esta vez.

(Medio mutis.)

BART. Oídme, por Dios. (Deteniéndolas.)

CORO No, no señor.

BART. Dejadme á mí hablar.

CORO
El sonido del dinero
hoy queremos nada más.
Si otras veces con promesas
se nos pudo convencer,
predicar y no dar trigo
no da juego ya esta vez.
Si al fin no llega
ese gimnasta
que en el alambre
hace furor,
de fijo truena
la compañía
y no cobramos,
que es lo peor.

BART.
No seais cándidas,
que esos son cuentos
de quien nos quiere
perjudicar.
Pues esta noche,
sin falta alguna,

llega ese artista
fenomenal.
Y veréis por fin el circo
con un lleno
colosal.

CORO
Si fuera así...

BART.
Lo es.

CORO
Si lo que dices
no es un amaño,
ensayaremos
como hasta aquí.
Mas te advertimos
que al desengaño
nos vengaremos
después en tí.

BART.
No tengáis duda,
lo habéis de ver,
estaremos en el circo
trabajando más de un mes.

CORO
¡Ay, qué bien!
trabajando más de un mes.

BART.
Cuando á todas de amorcillos
os presente yo en la pista,
ya veréis cuánta conquista
vais á hacer en el salón.
Y si alzáis el pie con gracia
y con gran coquetería,
ya veréis cómo á porfía
os ofrecen su pasión.
Y haciendo así,
y así después,
la mano aquí
y alzando el pie,
se da una vuelta con primor
y es el efecto tentador.

CORO
Y haciendo así,
y así después,
la mano aquí
y alzando el pie,
se da una vuelta con primor
y es el efecto tentador.

BART.
Exito será
enloquecedor,

al cantar después
con mimoso afán,
¡ay, ay, ay, amor!

CORO
No dudo que así
resulte mejor,
pues yo sé inspirar
ardiente pasión.

BART.
Con las mallas bien ceñidas
y el vestido ajustadito
muy cortito, muy cortito,
vais á estar de lo mejor.

CORO
Cuando en traje de amorcillo
me presente yo en la pista,
¡ay, Jesús! cuánta conquista
voy á hacer en el salón.
Porque alzando el pie con gracia
y con mucha monería,
no habrá un hombre que á porfía
no me rinda su pasión.
¡Ay, qué placer!
¡Ay, qué dulce afán!
¡Ay, qué ilusión
siente el corazón!
No hay goce igual
al del amor.
Y avanzando de puntillas
con gracioso continente,
la mirada sonriente
y expresivo el ademán,
con el arco preparado
y apuntando con fijeza,
nuestro garbo y gentileza
de tal modo admirarán,
que de fijo lograremos
entusiastas ovaciones
y las flores á montones
á mis plantas caerán.
¡Oh, qué ovación,
qué frenesí!
Y al obligarnos
al salir,
á dar las gracias
con afán,

saludaremos
siempre así ..
(Tirando besos al público.)
¡así... así... así... así!

Hablado

BART. Vaya, idos tranquilas, que cobraréis mañana. (Hace mutis el Coro por la derecha, dando muestras de alegría.)

ESCENA II

DICHOS menos el CORO. Después MISS EVA por la puerta del circo.

REV. No eres tú casi nadie con las mozas.
BART. Con decirlas que van á estar guapísimas, se convencen en seguida.
EVA (Sale con una carta.) Bartolo.
REV. Buenas tardes, miss.
EVA Buenas. ¿Qué tal se presenta el día?
REV. Trabajando usted, y fiesta, ya se sabe: dos llenos, y á más con el debut de ese Mr. Goliat que va á atravesar el circo por una cuerda á la altura del techo y con la cabeza metida en un talego...
BART. ¿Crees que eso llamará la atención?
REV. Pues claro.
EVA Oye, Bartolo.
REV. Con permiso. (Se retira.) Tacas... tacas... Asientos de galería... tacas...
EVA ¿Está dentro Sansón?
BART. Voy á verlo. (Medio mutis.)
EVA No, escucha. Tenemos que hablar. (Se sienta en una silla del puesto.)
BART. Diga usted.
EVA ¿Te acuerdas de Adolfo?
BART. ¿El estudiante de medicina? Pocas propinas; pero eso sí, buena voluntad.
EVA Me he enterado que se ha establecido como médico en esta población.
BART. ¿Y quiere usted?...

EVA Verle sin que se entere Sansón.

BART. Malo.. malo... malo.

EVA Le he escrito esta carta. (La enseña.)

BART. (Sin cogerla.) ¿Y quiere usted que se la entregue yo?

EVA ¿Tienes miedo?

BART. Sí, señora, muchísimo; á que se entere monsieur Sansón y me haga pedazos.

EVA Y en último caso, ¿qué?

BART. Nada; que yo me quedo con los puñetazos, que usted le convence, y... nada.

EVA Toma la carta y vuelve escapado.

BART. (Duda, y por fin la toma de mala gana.) Pero, ¿dónde vive?

EVA Como es médico, preguntas en la primera botica que encuentres.

BART. ¿Y tengo que esperar contestación?

EVA No. (Va á salir deprisa Bartolo y se encuentra cogido por el cuello por monsieur Sansón, que ha salido un momento antes del circo y se ha acercado á ellos sin que le vean; le hace dar una vuelta rapidísima, viéndose retratado el dolor en la cara de Bartolo.)

ESCENA III

DICHOS y SANSON

SAN. ¡Trae! Yo contestaré á esa carta...

EVA (Levantándose tranquila) (¡El!)

BART. (Padre nuestro que estás en los cielos.. Creo en Dios .. todopoderoso...)

SAN. ¿Qué rezas entre dientes?

BART. (El oficio de difuntos.)

EVA (Quitándole la carta á Bartolo.) ¡Trae aquí, gallina! (Bajo á Bartolo.) (¿No ves que el sobre no está escrito por mí?)

BART. (Sí, pero lo de dentro...)

EVA (Ya verás cómo no la lee...) (Con mucha coquetería y entregando la carta á Sansón con la punta de los dedos) Toma, hombre, toma, y no te pongas tan nervioso, que estás asustando á este pobre.

SAN. Esa carta he dicho.
EVA ¿Pero no ves que te la estoy dando?
BART. (Ya lo creo que se la estás dando.)
EVA Tómala, hombre.
SAN. Pero, ¿qué es lo que dice?
EVA No sé; me la han dado cerrada... ¿Lo ves?.. Y la verdad, eso de abrirla no seré yo quien lo haga. Sería un abuso de confianza. Abrela tú...
SAN. ¿Y para quién es?
EVA Pues mira, no lo sé. (Lee.) «Señor don Adolfo Pérez, médico.»
SAN. (Mirando el sobre disimuladamente.) ¡No es su letra!
BART. (¡Cómo saldremos de este lío!)
EVA Vaya, habrá que contártelo todo; pero me has de jurar que no vas á decir ni una palabra al hombre cañón.
SAN. ¡Ah! ¿Pero esa carta la ha escrito su ..? ¿Vamos, lady Enriqueta?
EVA Sí, hombre, sí, ¡ea! Ya lo sabes todo. Lo que es la que á ti se te escape..
BART. ¿A monsieur Sansón? Sí, cualquiera se la da.
EVA Verás. Lady Enriqueta tuvo amores con ese Adolfo... Pero si debes conocerle. Es un joven que compra un palco entresuelo á diario.
SAN. ¿Que compra un palco á diario? Corre, hijo, corre á llevar esa carta.
BART. (Pero qué bruto es este tío.) (Hace mutis por la derecha.)

ESCENA IV

DICHOS, menos BARTOLO

SAN. Ya ves, querida Eva, que no he dudado de tu fidelidad.
EVA (Mirando al cartel.) ¿Pero me has puesto hoy dos presentaciones?
SAN. Sí, hija; como cupletista y como *ecuyère*...

Hasta hoy tú y yo solos estamos sosteniendo el negocio: desde hoy contamos con el funámbulo monsieur Goliat.

EVA ¿Pero crees que gustará?

SAN. Desde luego. ¡Atravesar el circo en una cuerda puesta á la altura del techo y llevando la cabeza metida en un talego...!

EVA ¡Qué atrocidad!

SAN. Ayer recibí carta suya, diciéndome que anunciase para hoy su *debut*; así que trabajará esta misma tarde. *¡Sapristi!* Las cuatro. ¿Pero no te vistes?

EVA Es pronto; esperaré aquí, y así veré cómo acude el público á tu reclamo. (Y á ver si viene Bartolo.)

SAN. Como quieras. (Mutis de Sansón en el circo.)

ESCENA V

EVA, después PILAR, ADOLFO, DOÑA PAZ y REVENDEDOR: los dos primeros vienen cogidos del brazo. Desde este momento empiezan á atravesar la escena algunos coristas, que compran billetes en los despachos y al Revendedor, y entran después en el circo.

ADOL. ¿Qué localidades tomo, mamá?

PAZ Un palco, porque con Anselmo somos cuatro...

ADOL. ¿Tomo bajo ó principal?

REV. (Acercándose.) Tómelo bajo, señorito.

PAZ A usté no se le ha preguntado.

PILAR ¡Mamá!

PAZ Déjame en paz. Diga usté, buen hombre, ¿hace alguna volatinera piruetas sobre el caballo?

REV. Sí, señora; las hace la hermosa miss Eva.

PAZ Entonces, principal.

PILAR ¿Por qué tan alto?

PAZ Porque no lo hay más. No comprendes que... (Sigue hablando con Pilar al oído.)

ADOL. Venga principal.

PAZ Siéntate aquí, que vengo muerta de sed. (Sentándose.)

EVA Pero si es Adolfo. ¿Se habrá casado?

PILAR (A la Aguadora, que se acerca.) Agua con azucarillos.

EVA ¿Será esa muñeca su mujer? Porque la otra tiene toda la pinta de suegra.

PAZ Parece mentira que lleves tres meses de casada, y..

PILAR ¡Pero mamá!

PAZ ¡Qué mamá ni qué berengenas! Lo primero que no se te ha debido ocurrir es venir al circo con tu marido; los hombres casados no pueden frecuentar estos sitios; ven á las mujeres tan provocativas y tan... ligeras de ropa... En fin, que no les conviene.

PILAR Pero viniendo con su esposa ..

PAZ A la noche siguiente vienen solos.

PILAR Entonces, ¿por qué deja usted venir á papá?

PAZ Porque con tu padre ya no hay miedo á los títeres.

ADOL. (Que se acerca con el palco y un programa.) Aquí tienen ustedes el programa.

PILAR ¿A ver qué hacen?

PAZ (Leyendo.) «Ejercicios por las hermanas dislocadas...» ¡Qué indecencia!

AGUA. (Acercándose con los vasos de agua.) Y que son muy hermosas.

PAZ Sí; y dislocadas.

AGUA. La hermosísima é incomparable Eva...

PAZ Ya lo ves, Eva. ¡Bonito traje!

AGUA. (Acabando de arreglar los vasos.) ¡Señora! Que es aquella que está allí sentada... (Vase al puesto.)

PAZ Debí de figurármelo, el tipo es de eso.

ADOL. (Que distraido mira hacia donde está Eva.) (¡Qué veo, ella!)

PAZ (Fíjate cómo la mira.)

PILAR ¡Adolfo! (Llamándole.)

ADOL. ¿Qué, hijita?

PILAR ¿Esta pantomima acuática, qué es?

ADOL. Pues... agua, mucha agua... (Está más hermosa todavía.)

ESCENA VI

DICHOS y DON ANSELMO que viene muy sofocado.

ANS. Ya estoy aquí. ¿Me habiés esperado mucho? (A Paz.) Déjame esa silla que vengo rendido.

PAZ Ahí no te sientes, aquí. (Le hace sentar de espaldas á miss Eva.)

ANS. Es lo mismo. (¡Hermosa mujer!) Han llevado á casa esta carta urgente para ti y te la he traído. (A Adolfo.)

ADOL. Muchas gracias, papá suegro. (Coge la carta y la abre.) (¡Carta de Eva!)

PILAR ¿Es para alguna visita?

PAZ Y enfermo grave debe ser, porque ha cambiado de color.

ADOL. Se equivoca usted, es par asistir á una cliente que va á dar á luz. (¡Se acuerda de mí todavía!)

PILAR (A Adolfo.) ¿Conozco á esa señora?

ADOL. No.

PAZ ¿Y es cosa urgente?

ADOL. Tanto que voy á tener que separarme de ustedes.

PILAR No quiero que te vayas.

ADOL. ¿Y quién va á ir, mujer?

PAZ Todo puede arreglarse. ¿No se trata de un parto? Pues dale la carta á papá y que vaya él. Es el mejor comadrón de la ciudad. (Y así me entero de lo que dice la cartita.)

ANS. ¿Que vaya yo?

PAZ Sí, tú. ¿No lo has oído?

ANS. ¿Y el Circo?

PAZ Luego en casa te explicaré yo todos los ejercicios y como si los hubieras visto.

ANS. Igualito... igualito. Yo que quería ver al hombre del talego.

PILAR Sí, sí, vaya usté, papá. (A Adolfo) Anda, dale la carta.

ADOL. (No hay más remedio.) Tome usted, papá. (Bajo á don Anselmo.) Y sobre todo no se sorprenda usted.

ANS. ¡Bah!... ¡Bah! ¡Trae acá!... (Abre la carta y comienza á leerla demostrando sorpresa.)
PAZ Si no entiendes la letra te la leeré yo.
ADOL. No, no, está muy clara.
ANS. (Leyendo.) «Quiero verte y verte hoy mismo. Esta tarde te espero en mi cuarto, número uno, pero has de venir durante el número de Sansón. Te demostraré que el olvido no reza con tu Eva..» ¡Mi yerno en estos líos!... Esto es escandalosísimo.
PAZ ¿Pero te has dormido con la carta?
ANS. ¡Eh!... No, mujer, es que...
ADOL. Vaya, vamos; que va á empezar la función. (Poniéndose todos de pie.)
PAZ (Esto me huele á lío; luego le haré cantar á Anselmo.)
ANS. (A Adolfo.) (Oye... ¿esta mujer de la carta?...)
ADOL. (A don Anselmo.) (Es esa que está ahí sentada.)
ANS. (Tienes buen gusto, sí señor; la verdad ante todo.)
PAZ A ver cuándo es la vuelta, Anselmo.
ANS. Eso, según se presente, puede ser un caso difícil y entretenerme.
ADOL. No, papá, es cosa corriente; no puede usted tardar. (Mutis. Doña Paz, Pilar y Adolfo, dentro del Circo.)
ANS. (¡Pillo! Teme que me esté mucho tiempo al lado de su titiritera.)

ESCENA VII

EVA y DON ANSELMO. En seguida BARTOLO por la derecha.

EVA (El viejo se ha quedado.)
ANS. (En mi vida he visto mujer más hermosa.) (Sale Bartolo dando muestras de cansancio y se dirige á donde está Eva.)
BART. Ya estoy de vuelta.
ANS. Mire qué oportunidad de hombre, ahora que me iba á atrever.
EVA ¿Entregaste la carta?
BART. Se la he entregado á... (Reparando en don An-

selmo.) digo... á ese señor que está ahí; dijo que iba á verle.

ANS. ¡Pero si es ese quien me entregó la carta!

EVA Pregúntale si Adolfo se ha casado.

BART. Me va á mandar á paseo.

EVA Se lo preguntaré yo. (Se levanta y al ir á dirigirse adonde está don Anselmo, aparece en la puerta del Circo Mr. Sansón.)

SAN. Pero, mujer, que es muy tarde.

EVA (A Sansón.) Voy, hombre, voy. (Al pasar, á Bartolo.) (Pregúntaselo tú.) (Eva entra en el Circo acompañada de Sansón.)

ESCENA VIII

ANSELMO y BARTOLO.

BART. Vaya, no hay otro medio. (Dirigiéndose á don Anselmo.)

ANS. Yo le pregunto á éste. (El mismo juego: se encuentran frente á frente y se contestan al mismo tiempo)

BART. Caballero, me hace usted el favor...

ANS. Caballero, me hace usted el favor...

BART. Con mucho gusto.

ANS. Con mucho gusto.

BART. Venga á mi cuarto, que es tarde, y mientras me visto hablaremos.

ANS. (Es un artista.) Eso mismo iba á suplicarle.

BART. Vamos. (Bartolo entra en el Circo.)

ANS. Así veré á esa encantadora mujer, y la he de decir todo lo que viene al caso, y si es necesario, hasta la enamoraré para enterarme.. Claro que esto lo hago únicamente por sacrificarme por mi hija, que para eso soy su padre; y si no basta mi sacrificio, sacrificaré á mi mujer, que para eso es su madre y para eso es... muy fea.

BART. (Saliendo del Circo.) Pase usted. Tiene libre la entrada. (Deteniéndose á la puerta del Circo.)

ANS. La entrada, sí; lo malo es la salida.

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de una dependencia del Clrco

ESCENA ÚNICA

SEXTETO DE TROVADORES

Música

TODAS Somos el sexteto
de los lindos trovadores,
una *troupe* de las mejores
que se suelen ver.
Y que cifran su placer
en ir así cantando,
siempre demostrando
su muchísimo valer.

1.a Un moreno me disloca.

2.a Es de un rubio el alma mía.

3.a Son las flores mi elemento
y entre flores viviría.

TODAS Me arrebata la poesía.
El amor es mi elemento,
y al que yo le miro así
muertecito está por mí.
Somos el sexteto
de los lindos trovadores,
una *troupe* de las mejores
que al cantar
no tiene igual.

1.a Con las miradas mías,
con mis coqueterías.
tan llenas de pasión,
conquistar consigo
más de un corazón.
Porque yo soy graciosa,
porque yo soy mimosa,
y sonriendo así,
¿quién, dígame usté,

se resiste á mí?
trala-la-la-ra-rá...
Ahora muy pianito,
ahora muy bajito,
yendo todas á compás,
avancemos á la vez
un pasito nada más.
Ahora con dulzura,
ahora con ternura,
llena el alma de ilusión,
vamos á expresar
nuestro amor
con amantes melodías
llenas de pasión.

TODAS Ahora muy pianito, etc. (Repiten.)

—

TODAS Es la danza
gran placer
que entusiasma
á la mujer,
porque el baile
y el amor
son del mundo
lo mejor.

(Se adelantan y bailan.)

TODAS Son del mundo lo mejor.

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

La escena, dividida: á la izquierda, cuarto de Miss Eva. Consola, espejo, cortinaje, un biombo. A la derecha, cuartos de artistas; al fondo, un gran cortinón, de manera que al abrirse se vea el Circo con la pista, etc.

ESCENA PRIMERA

DON ANSELMO y BARTOLO, á medio vestir, que salen del cuarto número tres.

BART. Aquel es el cuarto de miss Eva... (Señalando al número 1.)

ANS. ¿Y cuál es el cuarto de Sansón?

BART. Está por ahí dentro, la quinta puerta al fondo del corredor. (Se oye dentro la algazara de los artistas.) Mire usted, mire los artistas y abonados que vienen á felicitarla. (Se abre la cortina del foro y entra conducida Eva de la mano por un artista en traje de frac. Todo el Coro vestido de artistas y varios abonados.)

Música

CORO

¡Qué ovación
alcanzó!
Otra igual
no escuchó.
¡Qué mujer
tan gentil!
No hay mejor
ecuyere.
Cuando salta tan graciosa
nos parece más hermosa,
solo es su ideal
triunfos alcanzar.
Es gallarda su figura,

es airosa su apostura,
yo no he visto nada igual.
De fama artística,
de glorias ávida,
ante los públicos
siempre fué
todo su ideal,
peligros múltiples
correr impávida,
oyendo plácemes
que son su afán.

(Eva sale con un artista en traje de pista. Saluda á todos.)

Eva Mil aplausos escuchar
es la dicha más querida
que prefiere el corazón.
Mil laureles alcanzar,
es el sueño de mi vida
es mi sola aspiración.
Con mis triunfos soy feliz,
y tan sólo yo deseo
esos lauros para mí!
Que aunque amor
sea el mejor ¡ah!
sus engaños crueles
sentí, y no quiero
los lauros de amor.
Son mi pesadilla
jóvenes y viejos
cuando á mis oídos
van así diciendo:
«Tú me das la vida.
Yo por ti me muero.
No desdeñes mi pasión.»
¡Ay, Jesús
qué moscón!
digo yo
sin tardar.
Basta ya.
¡Ay, Jesús,
qué necios,
no me dejan
respirar!

CORO Con sus triunfos es feliz
EVA Y tan sólo yo deseo
esos lauros para mí.
CORO Que aunque amor
sea el mejor,
sus engaños sintió
y no quiere el amor.
EVA Si es la ovación
sueño no más,
yo sólo así
quiero soñar,
y es mi ilusión
siempre triunfar,
y aplausos mil
siempre escuchar
es mi ilusión,
siempre triunfar
y un aplauso sin fin,
siempre alcanzar
si el amor sólo es
un cruel padecer
y jamás y jamás
sufriré, que el amor
es tan sólo un cruel padecer,
y prefiero brillar
que es la gloria mi afán.
CORO Que aunque amor
sea el mejor
sus engaños sintió,
y no quiere el amor
si es la ovación
sueño no más.
Sólo ella así
quiere soñar
y es su ilusión
siempre triunfar
y aplausos mil
siempre escuchar,
y jamás jamás
sufrirá, que el amor
es tan sólo un cruel padecer
y prefiere brillar,
etc.

Hablado

EVA — Con permiso de ustedes voy á vestirme.

UNO — Y nosotros á aplaudirla en el otro número. (Vanse todos por la segunda derecha.)

ESCENA II

DON ANSELMO, luego EVA en su cuarto, detrás del biombo.

ANS. — ¿Me dejan solo? ¡Mejor! Así podré reponerme de la emoción que me domina, y eso de la emoción, no es que me falte carácter para afrontar todo género de peligros; habré asistido á más de cien partos de verdadero peligro y como si tal cosa... y es natural que no se asuste á las primeras de cambio un hombre acostumbrado á estar de parto todos los días. (Sale Sansón en traje de Hércules.)

SAN. — Hoy me siento con fuerzas triplicadas. (Entra en la pista.)

ANS. — Ya ha salido ese bárbaro á hacer su número. Esta es la ocasión. (Llama en el cuarto número 1 con los nudillos.) ¿Se puede?

EVA — Adelante. ¿Eres tú, Sansón?

ANS. — No, señorita; soy yo, Anselmo.

EVA — ¿Anselmo? No le conozco.

ANS. — Vengo de sustituto Soy Anselmo Hernández para servirla.

EVA — Bien. ¿Y con qué título viene usted?

ANS. — Con el de comadrón, no tengo otro.

EVA — ¡Já, já, já! Pues viene usted equivocado; pero aguarde usted un momento, que me estoy vistiendo.

ANS. — Por mí no se moleste en vestirse.

EVA — Termino pronto.

ANS. — Mi yerno sería muy capaz de mirar... para ver si estaba sola... y estoy seguro... de (Mirando por los lados del biombo.) que no vería

nada... Me alegro, por curioso. Ahora que él no se daría por vencido y buscaría... hasta creo que sería capaz de subirse en esta silla... (Subiéndose en una silla.)

EVA (Saliendo de detrás del biombo.) Caballero, su curiosidad es imperdonable. (¡El viejo de antes!)

ANS. Por... asegurarme si era usted... la que estaba ahí detrás...

EVA Miraba usted por encima.

ANS. Como no se veía nada por ningún otro lado...

EVA ¡Muy bonito! ¿Y si hubiera estado ligera de ropa? Figúrese el efecto que me hubiera hecho...

ANS. Pues figúrese usted el que me hubiera hecho á mí.

EVA Pero, ¿y el objeto de su visita?

ANS. Señorita, yo tengo un yerno que hasta hoy no he sabido que es un sinvergüenza; he recibido para entregársela esta carta...

EVA ¿La mía? Entonces su yerno es...

ANS. Un sinvergüenza, sí, señora.

EVA ¿Se ha casado? ¡Infame!... ¿No está en el público con su... mujer y su ..?

ANS. Y su suegra, sí, señora; Paz, mi mujer; en un palco principal.

EVA Merecía que ahora mismo me presentase allí...

ANS. ¡No, no, por Dios!... Piense usted en el escándalo, en el disgusto que daría usted á mi pobre hija, víctima inocente; y un disgusto semejante en el estado en que se encuentra...

EVA ¿Eso más?... ¿Conque así estamos?

ANS. ¿También usted?

EVA He querido decir...

ANS. Sí, sí, ya comprendo. Ha sido una reflexión de extrañeza.

EVA ¿Tiene usted la bondad de acercarme ese peinador?

ANS. Con mucho gusto... ¿Se lo pongo? (Cogiéndole.)

EVA Sí, sobre los hombros.

ANS. (¡Qué cutis más suave! ¡Qué diferencia del de mi mujer!)

EVA ¿Conque casado? Pero tiene usted razón, respetemos la paz conyugal, y que les dure á ustedes esa paz muchos años.

ANS. Me lo temo, porque ya la llevo soportando treinta...

EVA ¿Qué, le pesa á usted la paz conyugal? (Al volverse Eva para interrogar á don Anselmo, se le cae el peinador y vuelve á ponérsele.)

ANS. Señorita, si esa Paz de que yo hablaba es mi mujer... la suegra..

EVA (Suelta una carcajada, y al volverse se le cae el peinador.) ¡Tiene gracia! ¡Ja, ja, ja!

ANS. (¡María Santísima, qué descote!) Es que mi mujer no se parece á ninguna otra, y menos á usted

EVA (Poniéndose el peinador.) No se puede ver más.

ANS. ¡Qué se ha de poder ver más, si se ha puesto usted el peinador!

EVA De modo que si usted me hubiera conocido de soltero...

ANS. Me caso con usted, se lo juro.

EVA Pero como conoció usted antes á su mujer...

ANS. Cá, no, señora, no la conocí... pues si la llego á conocer.. cualquier día me caso con ella.

EVA Lo que hay que procurar es que no se entere mi marido, el hombre Hércules, porque si se enterase de que ha venido usted para hablarme de su yerno..

ANS. ¡Señora! (Asustado) ¿Por qué no me lo ha dicho usted antes? (Siguen hablando bajo. Don Anselmo como dándola explicaciones y excusas.)

ESCENA III

DICHOS y SANSON, que sale de la pista

SAN. (Furioso) ¡Nada, ni un aplauso! Tienen impaciencia porque llegue el número del *debut*, y ese hombre sin venir. ¡Oh, si pudiera des-

cargar mi furia en alguien!... (Se dirige al cuarto de Eva)

EVA (A don Anselmo.) Vaya, amigo mío, basta de explicaciones. Celebro haber escrito esa carta, que me ha proporcionado el gusto de conocerle. .

ANS Y yo también bendigo esa carta. (Sansón empujando violentamente la puerta del cuarto y apareciendo en él hecho una fiera.)

SAN. ¡Eh! ¡Fuego de Dios! ¿Qué oigo? ¡La carta!... ¡La carta de antes! (A Eva.) Anda, niégalo ahora. Y en cuanto á usted... (Cogiendo á don Anselmo por las solapas y zarandeándole.) confiese... confiese.

EVA Pero, hombre, no seas bruto.

ANS. Sí, señor. Haga usted el favor de no ser bruto.

SAN. Confiese, confiese.

ANS. Si no me suelta, no me va á quedar tiempo ni aun para confesar.

SAN. Esa carta Ahora mismo voy á traer aquí á lady Enriqueta.

ANS. Sí, señor; confieso que hay una carta; pero no la que usted se figura.

EVA (Va á contárselo todo.)

ANS. Y he venido por...

EVA Llamado por ti. (Me he salvado.)

SAN. ¿Por mí?

ANS. Y acabo de llegar...

EVA Claro, hace un momento que ha llegado.

SAN. ¿Ha llegado?... ¿De dónde? ¡Basta de jeroglíficos! ¿Quién es este hombre?

ANS. (A Eva) (Ayúdeme usted, por Dios. ¿De dónde he llegado? ¿Quién soy yo?)

EVA Tienes que sujetar un poco los nervios: le has atemorizado. Este caballero es el funámbulo que esperabas.

SAN. ¿Cómo?... ¿Es usted... usted?

ANS. Sí, yo... yo...

SAN. ¿Y esa carta de que hablaban?

EVA La que has recibido esta mañana anunciándote su llegada.

ANS. Eso es. (¡Pero qué talento tiene esta mujer!)

SAN. No puede usté figurarse, amigo mío, la impaciencia conque le esperaba.

ANS. Vaya si me lo figuro. Como que he venido diciendo todo el camino: ¡Ese pobre señor, que estará esperándome con tanta impaciencia!

SAN. Pues querido, ha llegado usted en el momento crítico.

ANS. ¿El crítico?... (Vamos, ya lo comprendo; estarían esperando á un comadrón...)

SAN. Así es que me ayudará usted á salir del paso.

ANS. Pero... ¿á quién? ¿á usted?...

SAN. A mí y á ésta y á la compañía.

ANS. ¿Pero .. á toda la compañía tengo que ayudar á salir del paso?

EVA (Diga usted á todo que sí, siquiera por mí.)

SAN. Hace un momento que había dicho á mi señora, á quien tengo el gusto de presentar á usted...

ANS. Muy señora... (¿Se ofenderá este bárbaro porque diga muy señora mía?)

SAN. Pues la decía: si no viene inmediatamente Mr. Goliat, para hacer su debut, hoy, que está anunciado, somos perdidos.

ANS. ¿Que voy á hacer hoy mi debut?

EVA (Calle usted y déjeme á mí.)

SAN. Así, que venga usté á mis brazos, compañero. (Le abraza.)

ANS. ¡Ay, ay!

EVA ¿Qué es eso? ¿Qué le sucede?

ANS. Que me ahoga.

SAN. ¿La emoción, verdad?

ANS. No, si es usted el que me ahoga. ¡Tiene usted un modo de apretar!

SAN. Dispénseme, pero la alegría...

ANS. Pues si aprieta usted así cuando está contento, cuando se enfade...

SAN. ¡Ah! Entonces... Vaya, voy á dar las órdenes. (Dirigiéndose hacia la puerta del cuarto.) ¡Bartolo! (Bartolo acude presuroso).

BART. Mande usted, señor director. (Siguen hablando en voz baja.)

ANS. Pero señora... ¿En qué lío me ha metido usted?

EVA Caballero, su obligación, ya que me había comprometido, era la de salvarme á todo trance.

BART. (Muy contento.) ¿Conque ha llegado ya? Entonces... cobraremos hoy... (Siguen hablando en voz baja.)

EVA (A don Anselmo.) Además, ya ha visto usted qué hombre es.

ANS. Muy bruto, señora.

EVA ¡Caballero, que es mi marido!

ANS. No importa, señora; pero es muy bruto.

EVA Y si llegase á sospechar el engaño...

ANS. ¡Calle usted, por Dios!

EVA Luego, que todo se reduce á que siga usted, durante un rato, pasando por el funámbulo.

ANS. ¿Pero qué es lo que hace ese hombre?

EVA Atravesar el Circo en una cuerda con la cabeza dentro de un talego.

ANS. ¿Yo?... ¿Con un talego dentro de la cabeza? digo, la cabeza dentro de un... ¡Cá, imposible!

EVA No tenga usted cuidado; dice usted que no ha llegado el equipaje; y como ese trabajo está prohibido ejecutarle sin red, dice usted que ésta viene con el equipaje.

BART. (A Sansón.) Voy á dar á todos la gran noticia. (Vase.)

SAN. (Que vuelve á entrar.) Vamos, compañero, tiene usted que contarme algo acerca de su maravilloso trabajo. El agente me ha escrito acerca de usted cosas asombrosas...

ANS. ¡No tanto, por Dios, no tanto!

SAN. Como funámbulo trabaja usted en todo, en la cuerda floja...

ANS. En la floja..

SAN. En los alambres...

ANS. Flojos también.

SAN. Y los tirantes, ¿no los usa usted?

ANS. Uso cinturón.

EVA ¡Qué bromista!

SAN. Lo que me tiene admirado es lo de la cabeza metida en un talego.

ANS. Lo hago... porque como á esa altura lo más

fácil es perder la cabeza, llevándola en el talego... ya no se puede perder.

SAN. En los prospectos de mañana voy á relatar sus grandes éxitos Diremos que ha pasado usted las cataratas... ¿ó le parece á usted demasiado?...

ANS. Hombre, sí... las cataratas ya es mucho; diga usted que han sido unos orzuelos nada más.

SAN. Y hasta ahora, ¿qué le ha sido más difícil de pasar?

ANS. Mire usted, hasta ahora lo que me ha sido más difícil de pasar es... pasar por otro.

SAN. Pues vamos á su cuarto, que ya se acerca la hora del debut.

ANS. ¿Debutar hoy? Mire usted, amigo mío, eso es imposible de todo punto.

SAN. ¿Imposible? ¿Por qué?

ANS. Porque no ha llegado todavía el equipaje.

SAN. ¡Qué contrariedad! Pero no importa. Aquí le daremos á usted un traje.

ANS. Sí, pero es que en el equipaje viene la red, y trabajar sin ella...

SAN. No se apure usted por eso... (A Eva.) Y tú, hija, vístete para el otro número... vamos...

ANS. Pero.. (Salen al pasillo.)

SAN. Vamos. ¡Bartolo! Trae el (Sale Bartolo y vuelve en seguida con el lío.) traje y pide prestada una red en el otro Circo.

ANS. ¿Qué?

SAN. Alégrese usted, que ya hay red.

ANS. ¿Que ya hay red? Yo me muero.

SAN. ¿Qué es eso? ¿Qué le ocurre ahora?

ANS. ¡Que me muero, no lo oye usted, que me muero!

ESCENA IV

DICHOS y ADOLFO, que entra por la derecha

ADOL. Pero este empecatado suegro es capaz de pasarse aquí dentro toda la tarde.

SAN. ¡Bartolo! Búscame un médico inmediatamente.

ADOL. (Acercándose.) ¿Un médico? ¿Estoy á sus órdenes. ¿Qué pasa?

SAN. ¿Es usted médico? Pues vea qué tiene este artista... (Señalando á don Anselmo.)

ADOL. A ver, á ver... (¡Mi suegro!)

ANS. (¡Mi yerno!)

ADOL. (¿Pero es usted el artista?)

ANS. (Eso dicen; no me descubras, por Dios.)

ADOL. (Pero, papá, ¿se ha hecho usted titiritero?)

ANS. (Me he hecho... narices. Sácame de aquí ó hablo y te las entiendes tú con ese bárbaro.)

ADOL. (Haciendo que le pulsa y reconoce.) Este artista no puede trabajar hoy: tiene fuerte calentura.

ANS. (Bendito sea tu pico.)

SAN. ¿Que no puede? ¿Cómo suspendo un número tan esperado por el público?

ADOL. Anunciando la indisposición que yo voy á certificar ahora mismo.

BART. ¿Anuncio la suspensión?

SAN. (A Bartolo.) No digas tonterías. Este hombre trabaja hoy. Vamos á su cuarto; allí tomará usted un calmante... Apóyese en mi brazo. (Acompañándole hasta la puerta del cuarto núm. 3.)

SAN. Entre, que yo voy por el botiquín... (Medio mutis. Al pasar por junto á la cortina del foro, se levanta ésta y entra en escena el hombre cañón, con el que se detiene Sansón y hablan en voz baja.)

ANS. Sí... sí... (A Adolfo.) En cuanto se vaya, salimos escapados.

BART. ¿Salir?.. ¡Imposible! El botiquín está en la contaduría, y para salir hay que pasar por ella. (Siguen hablando en voz baja y pretendiendo Bartolo hacer entrar en el cuarto á Anselmo, que se resiste.)

SAN. (Al hombre cañón.) ¿De manera que el público está...?

BART. Sin hacer caso de nadie, esperando al maldito funámbulo. (Mutis en el cuarto núm. 2.)

SAN. ¿Que le esperan?... ¡Trabaja! ¡Vaya si trabaja hoy! (Mutis. foro derecha.)

BART. (A Anselmo.) Pero, por Dios, entre usted; ¡si no tiene más remedio que vestirse!...

ADOL. Y además, es peor que estemos aquí...

ANS. (A Adolfo.) ¿Y qué dice mi mujer al ver que tardo?

ADOL. Está furiosa. ¿Y usted vió á Eva?

ANS. Sí, la he visto y nos ha sorprendido el marido.

BART. Ya se lo contará usted todo ahí dentro. (Empujándole y haciéndole entrar en el cuarto núm. 3.)

ESCENA V

DOÑA PAZ y PILAR, por la segunda derecha

PAZ No te quepa duda que está aquí el pillo de tu marido.

PILAR ¿Pero á qué iba á entrar aquí?

PAZ Detrás de alguna titiritera; seguramente de esa Eva...

PILAR Si supiéramos cuál es su cuarto...

PAZ No hay á quién preguntar; pero no importa, miraré en éstos y en alguno será. (Mirando en el cuarto núm. 2.)

PILAR ¿Hay alguien ahí?

PAZ Sí; me parece... ¡Jesús!

PILAR Qué, ¿está ahí Eva?

PAZ No; pero no debe andar lejos, porque aquí está Adán...

BART. (Que sale del cuarto núm. 3.) A ver si así logramos que salga ese hombre. (Viendo á doña Paz.) ¿Unas señoras? ¿A quién buscan ustedes?

PAZ A don Adolfo Pérez, el médico.

BART. ¿A don Adolfo?

PAZ Sí, hombre, sí Sabemos que está aquí, porque nos dijo él mismo que venía á ver á esa miss Eva.

PILAR (¿Pero qué hace usted, mamá?)

PAZ (Calla, sacar de mentira verdad.)

BART. Pues don Adolfo está asistiendo á un enfermo.

PAZ ¿A una enferma dice usted?

BART. Enfermo, señora, enfermo.

PAZ Déjese de pamplinas, porque estamos enteradas de todo.

BART. ¿De todo? Saben ustedes también lo de...
PAZ Ya lo creo. (A Pilar.) (Vamos á descubrirlo todo.) Y eso de la enfermedad es un pretexto.
BART. Como que después de haberle sorprendido Mr. Sansón haciendo el amor á su mujer... Y gracias á que ha podido pasar por el funámbulo que esperábamos, si no le mata.
PAZ ¡Lo que son estos jóvenes de ahora!
BART. Señora, si es un vejestorio.
PAZ ¡Ave María Purísima! ¿Y será probablemente casado?
BART. Claro que lo es... (Vase á la pista.)
PAZ (A Pilar.) (¿Ves? ¿Ves como estas mujeres los transtornan? Cuando digo que cada vez me alegro más de que no haya venido tu pobre padre...)

ESCENA VI

DICHAS, ADOLFO. Luego SANSÓN.

ADOL. (Saliendo del cuarto número 3 y hablando desde la puerta con Anselmo que está dentro.) Voy á decirle que se agrava usted y que es preciso trasladarle en seguida. (Al volverse se encuentra con doña Paz y Pilar.) ¡Mi suegra!
PAZ ¡Caballero! ¿Qué hacía usted ahí dentro?
PILAR ¡Adolfo!
ADOL. Estaba asistiendo á un artista que se ha puesto malo. (En este momento sale Sansón con el botiquín y un talego.)
SAN. Doctor, ¿cómo está el enfermo?
ADOL. Peor, muchísimo peor, es imposible que trabaje.
SAN. ¡Imposible! ¡Fuego de Dios! Le voy á suplicar que haga un esfuerzo. (Entra en el cuarto número 3.)
ADOL. ¿Lo ven ustedes? ¿Estoy ó no como médico?
PAZ Sí, hombre, sí; perdona.
PILAR ¡Qué peso se me ha quitado de encima!
ADOL. Vaya, ahora al palco. Yo iré en cuanto recete.

PAZ ¿A quién? ¿Al canalla vegestorio que ha venido á hacer el amor á esa mujer? Hombre, dame gusto, déjale que reviente por sinvergüenza.

ADOL. ¿Cómo? ¿Pero saben ustedes?...

PAZ Todo; dinos quién es...

ADOL. (En seguida.) Vaya, márchense ustedes al palco.

PILAR Pues no tardes.

PAZ (No me voy á gusto, la verdad.) (Las acompaña Adolfo al foro y se dirige al cuarto número 3.)

ADOL. He logrado echarlas de aquí. (Doña Paz y Pilar no llegan á hacer mutis y se quedan en el foro derecha hablando en voz baja suponiendo que Pilar pretende convencer á su madre para salir de allí y que ésta se resiste.

ESCENA ÚLTIMA

SANSÓN, ANSELMO, ADOLFO. Luego PAZ, PILAR, BARTOLO, EVA. Al ir á entrar Adolfo en el cuarto número 3, salen de éste Sansón y Anselmo en traje de gimnasta con un talego en la mano.

SAN. Conque póngase usted el talego á ver si es bastante tupido.

ANS. ¡Que no me pongo eso, ea!

SAN. Pues venga usted mismo á escoger otro.

PAZ Vaya que no me quedo sin saber quién es ese viejo verde.

ANS. (Al volverse ve á su mujer y se pone el talego.) ¡Mi mujer!

ADOL. (¡Uy!... ¡Están aquí todavía!)

SAN. (A Anselmo.) ¿Pero á qué viene ponerse ahora el talego?

ADOL. (Es preciso llevárselas.) (A Paz.) Vaya, no consiento que estén aquí un momento más.

PAZ (A Adolfo.) ¿Es éste el enfermo?

ADOL. Sí, señora, éste, pero vamos. (Pretendiendo llevárselas.)

PAZ Aguarda. (Dirigiéndose á Anselmo.) ¿Está usted ya mejor? (Anselmo no contesta.) ¿No quiere usted hablar?... ¿Eh?... Pues para hacer el amor

á miss Eva y para pegársela al bárbaro de Sansón, ya habrá hablado.

SAN. ¿Cómo?

ADOL. (¡Tableau!)

PAZ Sí, señor; y ahora mismo le voy á buscar y le voy á decir que no es usted tal titiritero.

SAN. ¿Que no es funámbulo? Que ha venido... á... basta ya de farsas. (*Quitándole violentamente el talego.*)

PAZ ¡Anselmo!

PILAR ¡Papá!

ANS. ¡Socorro!

SAN. ¡Quieto aquí!

PAZ ¡Granuja! ¡Canalla! (*Persiguiendo á Anselmo.*)

ADOL. ¡Señora, señora, por Dios!

EVA (*Saliendo del cuarto número 1 y dirigiéndose á donde están los demás.*) ¿Pero qué pasa?

BART. (*A Eva.*) (Que se ha descubierto todo.)

EVA (Yo lo arreglaré.) (*A Sansón llevándosele aparte.*) Sansón, oye hijo mío... (*Sansón se acerca á ella y hablan bajo.*)

PAZ (*A don Anselmo.*) ¿No te da vergüenza? Dar á tus años este ejemplo á tu pobre yerno.

ANS. ¡A mi pobre yerno! (¡Si tú supieras!)

SAN. (*A Eva.*) ¿Eso es cierto? ¿Conque te ha hecho el amor?

EVA Y yo por castigarle...

SAN. ¡Eva mía!... Pero ahora le reviento... (*Dirigiéndose á Anselmo.*)

PAZ (*Interponiéndose.*) Oiga usted, para castigar á mi marido soy yo bastante. Anda á casa conmigo...

ANS. ¿A casa contigo? Esto es peor que lo del talego.

(*Al público.*)

Si después de lo ocurrido
no me aplaudís á rabiar,
nada tengo que esperar,
esta noche me suicido.

TELON

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES A ESTA GALERIA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Montera, 10; Gutenberg, Príncipe, 14; Viuda de Hernando, Arenal, 11; Victoriano Suárez, Preciados, 48; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10; Escribano, Plaza del Angel, 12; Romo y Fussel, Alcalá, 5; Iravedra, Arenal, 6; Viuda de Rico, Travesía del Arenal, 1.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Augusta, 220, 2.º

Habana: Sres. L. Saenz y Comp.ª, Oficios, 19.

Puerto Rico: Sres. Sobrino de Izquierdo y C.ª (Sociedad en comandita).

Manila: Manuel Arias Rodríguez, Carriedo, 2.

México: José de la Macorra, calle de Capuchinas, 12.